12246

Ag.to 17/70

EL TEATRO CONTEMPORÁNEO.

LOS ALCALDES DE MONZON,

ZARZUELA CÓMICA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON CIPRIANO MARTINEZ,

MUSICA DE

D. ANGEL RURIO Y D. RAFAEL ACEVES.

J. M. M.

1611

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1870.

L47 - 5919

C47-S919

LOS ALCALDES DE MONZON.

José Rodriguez

LV-9

LOS ALCALDES DE MONZON,

ZARZUELA CÓMICA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON CIPRIANO MARTINEZ,

MUSICA DE

D. ANGEL RURIO Y D. RAFAEL ACEVES.

Representada con extraordinario éxito en el Teatro de Verano (Circo de Paul), la noche del 13 de Mayo de 1870.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1870.

PERSONAJES.	ACTORES.
BLAS BOTIJO, alcalde...	D. José Escriu.
BLAS BOTIJILLO, su hijo.	Isidoro Pastor.
PABLO, sargento.....	Agustin Guzman.
TENIENTE.....	Luis Mazzoli.
ALDEANO 1.º.....	Sebastian Bustamante
IDEM 2.º.....	Pedro Moreno.
IDEM 3.º.....	N. Carpi.
RITA, hija de.....	D.ª Adela Montañés.
AGATONA, alcaldesa.....	Manuela Moral.
ALDEANA 1.ª.....	Pascuala Cabeza.
IDEM 2.ª.....	Srta. Carreras.
IDEM 3.ª.....	D.ª Juana Martin.

Coro de soldados, aldeanas y aldeanos.

La escena pasa en la villa de Monzon, año de 1710.

Nota. La música de esta zarzuela tambien es propiedad de D. José María Moles: las Empresas que deseen adquirirla, se dirigirán por medio de los comisionados á los Sres. Gullon é Hidalgo, y para evitar fraudes, las partituras irán selladas y rubricadas, y las que no lleven este requisito se declararán fraudulentas y con sujecion á lo que establece el código penal respecto á los defraudadores.

La propiedad de esta obra pertenece á D. José María Moles, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los corresponsales de la Galería dramática titulada *El Teatro Contemporaneo*, que administra D. Alonso Gullon, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley

AL DISTINGUIDO PRIMER ACTOR

DON PEDRO DELGADO.

Creo no habrás olvidado que á instancias tuyas escribí la obra que hoy te dedico, recibida por este ilustrado público con marcadas pruebas de benevolencia y cariño. Debiendo á tu iniciativa sus aplausos, segregando los tributados á los autores de la lindísima música que la adorna; es un deber en mí, compartir contigo los que me pertenezcan.

Recíbelos, pues, en prueba del gran afecto que te ha profesado siempre desde su infancia tu leal amigo y compañero

El Autor.

ACTO PRIMERO.

Plaza pública; á la izquierda, en primer término, fachada de una casa de labranza, con ventana ó balcon en alto.

ESCENA PRIMERA.

MUSICA.

BLAS BOTIJILLO seguido del coro de ALDEANOS saliendo por la derecha con un pliego en la mano: gran animacion.

CORO: Fuera el bando, fuera, fuera,
sin destino el pregonero,
abajo el tirano, abajo,
se acabó el alistamiento.
Abajo el Alcalde,
abajo, abajo;
Si es que soldados
quiere de balde,

equivocóse
señor Alcalde.
Los monzonanos
nos oponemos,
y todos juntos
morir sabremos
ántes que exclavos
de Francia ser.
Maese botijo
sus cuentas salde
que ahora engañóse
señor Alcalde.
Que baje al punto, que baje.

(Golpeando la puerta.)

ALC. (Apareciendo en la ventana en mangas de camisa, gorro blanco y en calzoncillos.)
Quién demonios tan temprano
zarandea así la puerta.

CORO. Justicia.

ALC. Despues de misa.

CORO. Ó habrá la de Dios es Cristo.

ALC. Algun alcalde habeis visto
que haga justicia en camisa?

CORO. Baje! baje.

ALC. En pernetas?

CORO. Baje, baje

ALC. Al punto voy,
y tiemble la villa hoy.
Agatona, mis calcetas! (Desaparece.)

RECITADO.

ALD. 1.° Oye el edicto, y verás (Á Blas.)
si hay calma para aguantarlo!

ALD. 2.° La postrera y á quemarlo.

ALD. 3.° Y dice así, atiende, Blas.
(Leyendo el papel que trae en la mano.)
»Edicto: *Digo yo el Alcalde soberano y real de esta villa: artículo primero y último. En*

atencion á los legítimos derechos y soberanas atribuciones de que me hallo revestido, queda multado en dos ducados de plata, todo sudipto que dejare de pensar, decir y hacer, lo que mi augusta persona pensare, dijera é hiciere, en vista del estado belicoso, azaroso y calamistoso por que atravesamos.»

BLAS BOTIJO: ALCALDE.

CORO. Abajo, abajo, el tirano,
se acabó el alistamiento.
Si es que soldados, etc., etc., etc.

ESCENA II.

DICHOS y el ALCALDE por la casa con vara larga, capa y sombrero.

HABLADO.

ALC. Qué perturbacion es esta?
qué trastorno, qué motin
amaga esta invicta villa
para presentarse así
ante mi régia persona
en ademan casi hostil,
privándome de la misa...

BLAS. Tardecillo pensó ir,
que las nueve no darán.

ALC. ¿Dijeron misa sin mí?

BLAS. Y sin ninguno.

ALC. Qué escucho?

ALD. 1.º No hemos querido asistir.

BLAS. El edicto, qué dispone?
desde el principio hasta el fin,
que hagamos lo que ucé hace
no dice bien claro aquí?
No va ucé á misa, no vamos.

ALC. Insolente! Un San Quintin
va haber en la villa.

BLAS. Es fácil;
corren voces por ahí

que el archiduque don Cárlos
está próximo á venir!...

ALC. Son voces falsas, falsísimas.
Voces son... achís! (Estornudando.)

TODOS. (Imitándole.) Achís!

ALC. Muchas gracias! Voces son...
Achís! (Vuelve á estornudar.)

TODOS. (Imitándole.) Achís!

ALC. (Llamando.) Alguacil!
Estamos de cuchufletas!
Os pesará, voto al Cid!

ALD. 1.° El edicto manda...

ALD. 2.° Justo!

ALD. 3.° Imitar.

ALC. Achís!
(Volviendo á estornudar con más fuerza.)

TODOS. (Imitándole.) Achís!!!

ALC. Basta de contemplaciones!
inútil será argüir;
mandaré prender al punto
á media villa!—Alguacil!

ALD. 1.° Eso será si nosotros
lo queremos consentir.

BLAS. Y estos no quieren.

ALC. Silencio!

BLAS. ¿No es esto, amigos?

TODOS. Sí! sí!

BLAS. Listas fuera, abajo edictos;
libres queremos vivir!
pues para tomar las armas
con gusto, con frenesí,
por un Borbon, nunca, nunca!
Vuélvase allá á su país.
«Españoles: Sobre todo»
españoles ó morir!

ALC. Silencio, ante mi presencia,
que yo represento aquí
al rey don Felipe quinto,
y de frente y de perfil
soy cual su propia persona,
y no puedo consentir
se menosprecie esta vara

que orgulloso recibí
para que al verla en mi diestra
dobleis todos la cerviz!
Humillatis pueblo miquis
admirandun varam mi!
(Dando un fuerte golpe con la vara en el suelo.)
(De cuánto vale el ser sabio!
ya no saben qué decir!)
Despejad, por la primera
que pase. (Todos así
(Imitando pequeñez con las manos.)
los tengo ya, soy mucho hombre!)
Despejad! (Paseándose enfáticamente.)

ALD. 1.º (Á los aldeanos.) Y consentir
podemos...

ALC. Silencio he dicho,
ó por mi patron Crispin,
que si álguien chista, en la cárcel
se va este invierno á pudrir.
Y si al punto, incontinente,
no concluye este jollin,
mando tapiar la taberna
sin piedad á un albañil,
y os sitio por vino.

ALD. 1.º Zape,
con lo que nos fué á salir.
(Dejando todos la escena por distintos sitios menos Blas.)

ALC. Y tú, mal hijo, en mi casa
quedas preso y, ay de tí!

BLAS. Yo en chirona? que si quieres:
los sordos nos han de oir;
á enterar voy á mi madre
de lo sucedido, y...
aplacarla no podrá
por más que la hable en latin!
(Váse á la casa.)

ESCENA III.

El ALCALDE solo.

Bien dicen y nunca en balde,
que un alcalde á toda ley
efigie vera es del rey
siendo como yo el alcalde.
Conciliacion es mi norte
y palo al que se desmande!
Habrá un alcalde más grande
de ideas que yo, en la córte?
Qué ha de haber? ¡ni por asomo!
fuera excesivo pedir...
¿Cómo podrian vivir
aquí sin mi auxilio, cómo?
No lo puedo remediar,
que estriba en la sangre mia,
gobernar con energía
ó dejar de gobernar.
Por lo que de mí colijo
dirá la posteridad,
fué todo una autoridad:
el alcalde Blas Botijo!

ESCENA IV.

DICHO y AGOTANA, por la casa.

AGAT. Muy bien comenzaste el dia (Muy sofocada.)
si es cierto lo que Blas cuenta.
ALC. Vamos con calma parienta,
cachaza, Agatona mia.
AGAT. Cachaza? Preso mi Blas?
Por qué, dime, en qué concepto?
ALC. Audaz me faltó al respeto.
AGAT. Y nada más?
ALC. Nada más.
Darle debí!...
AGAT. Vaya un yerro!
ALC. Y lo haré si se desliza,

como padre una paliza
y como alcalde un encierro.
Mi autoridad...

AGAT. Excusada
es aquí, mal que te cuadre,
ántes de alcalde es ser padre.

ALC. Yo aquí soy!...

AGAT. Tú no eres nada;
y al momento en libertad
vas á Blasito á poner.

ALC. Señora, no puede ser,
fuera una ilegalidad.

AGAT. Pues yo la haré y es lo mismo,
que como las gasto sabes.

ALC. Cesa, Agatona, no acabes
y respeta mi heroismo!

AGAT. Nada, á pesar de tu vara
desde aquí te pronostico,
que si no sueltas al chico
te va á salir á la cara.

ALC. Á la cara? por quien soy
rectifica en el momento!

AGAT. Armaré un levantamiento.

ALC Esposa!

AGAT. Á la plaza voy
y á todo el mundo diré
tus manejos ilegales,
y si del apuro sales
ahorcado, me alegreré;
y si no viene en tu daño
cuanto dijere de antiguo,
cuando vuelva te santiguo,
te martirizo y te araño!

ALC. (Qué furia!) Deten la lengua
mujer del mismo Luzbel!
digo, no, que al mozo aquel
tenia...

AGAT. Lo que en tu mengua
tener debias...

ALC. Yo? cuerno!

AGAT. Eso... no es de agradecer?

ALC. Voy mi vara á envilecer?...

Qué dirá de mí el gobierno
si este caso á saber llega?
Bajando de su alto aprecio
me tomarán por un necio,
por un alcalde de pega.
Mi dignidad es primero!

AGAT. No transiges?

ALC. No transijo.

AGAT. Yo quiero libre á mi hijo.

ALC. Y yo adonde está le quiero,
puede que el rigor le eduque
en mi escuela y ganará.

AGAT. En breve te pesará:
las tropas del archiduque
que están cercando la villa
te sacarán de tu error.

ALC. Del archiduque, favor!
Están... dónde?

AGAT. En la ventilla.

ALC. Á media legua! ay de mí!
Solo! Alguacil! (Llamando.)

AGAT. Libra á Blas!

ALC. Qué rayo de luz me das!
Al punto que venga aquí. (Váse Agatona.)

ESCENA V.

EL ALCALDE, solo.

No es posible tener brío
cuando allá voy, dice el miedo.
Si ya casi andar no puedo...
Aquí del aplomo mio!
El desenlace se ve
y la transaccion elijo,
hoy al padre salve el hijo,
que alcalde luego seré.
Y no durmiendo en el ocio
decir podrá en buena ley,
ni quito ni pongo rey,
pero voy á mi negocio.

ESCENA VI.

DICHO y BLAS, por la casa.

BLAS. Madre dice... (Saliendo con recelo.)
ALC. Acércate,
llegar puedes, te perdono;
has escalado mi trono:
mas no me vengo.
BLAS. De qué?
ALG. Magnánimo al gobernar
y con los mios clemente,
mi anhelo constantemente
solo ha sido perdonar.
BLAS. Y necesitando alguno
con más fundado motivo.
ALC. Diste en el definitivo,
y asaz te encuentro oportuno,
que en este negocio hondo,
como al fin comprenderás,
has dado en el punto, Blas,
y sin más, punto redondo.
Y pues solos por fortuna
nos vemos sin riesgo alguno,
los dos seremos de hoy uno
siendo nuestra vara una,
marchando uno de otro en pos,
cual sacerdote ante el ara,
ya que una sola es la vara
y nosotros somos dos.
Por lo que, decirte quiero
que sin hacer más el bú
desde hoy, yo, la vara y tú
un solo dios verdadero.
BLAS. Es decir?...
ALC. Que te doy parte
en la merienda del mando.
BLAS. Pero dónde, cómo y cuándo...
Hablemos claro y sin arte.
ALC. Si el archiduque en su empeño
logra triunfar del Borbon

y entra en la villa, á prision
me reduces y eres dueño
de la vara y el poder
mostrándote su aliado.
Vuelve el Borbon coronado,
yo al punto te hago prender.
Como ves, sin otra omilia
logramos por justos modos
que esta, la envidia de todos,
no salga de la familia.

BLAS. ¿Pero el pueblo qué dirá
si comprende la maraña?

ALC. Si así se gobernó á España
desde Pilatos á cá.

BLAS. Me tildarán...

ALC. Ríete.

BLAS. De traidor.

ALC. Pierde cuidado;
sigue conmigo enojado,
de mi duelo alégrate.
Á los de mi bando, leña
sin descanso ni intervalo,
mucho palo, mucho palo,
que harto la experiencia enseña.
En cuanto á mí, te prometo
que si alguno tuyo cazo
inobediente, estacazo;
y un mes con el padre quieto.
Con politica tan sana
benigna, pura y sencilla,
tendremos ambos la villa
en una paz octaviana.

BLAS. Si no se sabe.

ALC. Lo fio.

BLAS. Me conformo.

ALC. Era mi ser.
Digno fuiste en el nacer
siendo en un todo hijo mio!
De tu raza fiel modelo
serás, y de ello estoy fijo,
el botijo, más botijo
que ha producido este suelo,

Ven de mi filial querer
á gozar dichas en pos!
Hay momentos, vive Dios,
en que asesina el placer! (Vánse á la casa.)

ESCENA VII.

RITA y PABLO, ella con mantilla corta y él de sargento de Felipe quinto.

MUSICA.

PABLO. ¿Por qué esquivas, niña,
escuchar mi voz?
RITA. Porque niña siendo
le temo, señor.
PABLO. Casarte no tratas?
RITA. Cuando quiera Dios.
PABLO. Siendo tan altiva...
RITA. Vaya una aprension;
no me ve pequeña?
PABLO. Sorda á mi clamor
sí que te ví siempre.
RITA. Porque me miró
ni me habló en su vida.
PABLO. Porque mi pasion
sin tí no se calma.
RITA. Eso es lo peor.

—

Sin amores mis placeres
son más puros por doquier
y sujeta á mis deberes
soy feliz.
PABLO. No puede ser.
Pues tus ojos, pregoneros,
van diciendo sin querer
que son dulces mensajeros
del amor.
RITA. Es mucho ver.

—

PABLO. Es tu boca tan pequeña
que á todos llevas de calle,
cual pequeño tu pie breve
cual es pequeño tu talle.
No desdeñosa
premies mi afan,
mira que muchas
te envidiarán.

RITA. Mas de dos veces le dije
y no me dirá que miento,
que en mi pecho todavía
amor no halló alojamiento.
Y no desdeño
su puro afan
por más que muchas
me envidiarán.

PABLO. No, no, te engañas,
fingiendo estás.
¿Á qué suspiras
cuando me miras
marchar al frente
de mi mitad?

RITA. No, no, me engaño,
já! já! já! já!
tierna suspiro
cuando le miro
marchar al frente
de su mitad.

HABLADO.

PABLO. (Cuanto más lo niega
más me está queriendo.)
Ya me querrás doble
segun pase el tiempo.
No finjas desdenes,
que ya te ví el juego.

RITA. De veras?

PABLO. De veras.

RITA. Llorarlo no puedo,
mas lo dicho afirma

sereno mi pecho,
señor Calasparra,
flor del regimiento,
coco de las niñas,
terror de este pueblo,
conmigo engañóse
pero por completo.

PABLO. Y esperas?...
RITA. Yo, nada.
PABLO. La ocasion...
RITA. Qué bueno!
PABLO. De quererme?
RITA. Justo!
PABLO. Oh! dicha.
RITA. Oh! contento!
PABLO. Tus brazos.
RITA. Quietito.
PABLO. Tu mano.
RITA. En saliendo.
PABLO. Ne engañas?
RITA. No engaño.
PABLO. Tú mientes.
RITA. No miento.
PABLO. Me querrás?
RITA. Y mucho.
PABLO. No te alejes. (Acercándose á abrazarla.)
RITA. (Deslizándose.) Quedo!
PABLO. Tu mano.
RITA. Soy manca.
PABLO. Tu talle.
RITA. En saliendo.

(En el momento de irla á abrazar sale el Alcalde y queda abrazado con Pablo. Rita da un grito y entra en la casa.)

ESCENA VIII.

El ALCALDE y PABLO.

ALC. Canastos!
PABLO. Usté perdone.
ALC. Dudando estoy lo que miro.

Así se atreve á faltar
sin pudor un sargentillo
á su majestad augusta,
al rey don Felipe quinto?
es decir á mí, que ahora
aquí viene á ser lo mismo!
Y no se aterra?

PABLO. De qué?

ALC. Abrazar...

PABLO. Bien he sentido
el inesperado trueque.

ALC. De veras?

PABLO. Como os lo digo;
me gusta más vuestra hija
que vos.

ALC. Mocito! mocito!
Cuidado para otra vez!

PABLO. (Como yo la coja á tiro,
juro se acuerda de mí.)

ALC. La villa? (Llevándole á un lado.)

PABLO. En calma.

ALC. Respiro.
Se conspira?

PABLO. No, se bebe.

ALC. De los austriacos?...

PABLO. Ni indicios.

ALC. (Y me decian...) Me alegro!

PABLO. Yo no, voto á san Francisco!
(Dando una fuerte patada en el suelo cerca del Alcalde, el que, sobrecogido, da un salto.)
Ah! se me olvidaba daros...

ALC. Dinero? (Volviéndose repentinamente.)

PABLO. No; dos escritos.
(Sacando dos pliegos cerrados del bolsillo.)
Uno es para vuestra esposa,
y el otro lo he sorprendido
en las manos de un espía
de esos austriacos malditos,
á quien mandé fusilar
de aquí á dos horas.

ALC. Bravísimo!
Ese es mi sistema, palo!

y despues... perdon omnímodo.

PABLO. Leed un pliego y yo otro.

ALC. Y sin espejuelos? lindo!
Como no sean las letras
cual la mula de un obispo,
me quedo *peristem santa.*
Dice aquí... dice... no digo?
(Leyendo muy torpemente.) «*Míca...*» Cómo mica? no. «*Míque herida hagas tahona.*» Ah, vamos. «*Mi querida Agatona Alma de Botijo!* »*Satanás corre.*» Eh? no. «*Sabrás como tu* »*cureña ha parido.*» Parido? á ver, si no dice eso. «*Sabrás como tu cuñada ha partido* »*deshollada con el lechon...*» Qué es esto? «*Desolada por el sarampion de su higo.*» Aprieta... no, no. «*De su hijo. Las esteras* »*siguen rebozadas..*» Ya! «*Las solteras siem-*»*pre remozadas, ladrando...*» Qué? «*Aran-*»*do...*» Tampoco. «*Labrando su felicidad. Si* »*topa Blas...*» Cuerno! «*Con mitridates...*» Quién será este? ah! «*Con mi tio Andrés, que* »*le ase...*» Demonio! «*gure fino mi carame-*»*lo...*» No dice eso. «*Mi caro anhelo de verlo* »*muerto...*» No es eso. «*De ver lo cierto de* »*su cariño. Con esta ficha...*» Fecha. «*Recibe* »*el coracin...*» El corazon dirá. «*De tomás..*» De tu más. «*Escarchada*, no, *estimada Polli-*»*na.*» Aqui dice... «*Paulina.*»

PABLO. Señor Alcalde, escuchad
de este parte el contenido.
«Al excelentísimo señor general superior »Starembergh. Señor general: si hoy, por »fortuna nuestra, las tropas del nieto de »Luis catorce os presentan la accion, acep-»tadla haciéndoos dueño primeramente de »la villa de Monzon,—esta—por ser su me-»jor punto extratégico.

»Desalojadla así que recibais este pliego, »*pasando á cuchillo* á los soldados enemigos »que en ella encontreis y *á la autoridad* que »les hubiere prestado auxilio.—Hoy veinti-»seis, etcétera, etcétera.— Cárlos.»

(El Alcalde habrá escuchado en medio de una gran exeitacion, creciendo ésta cuando principia el diálogo.)

ALC. Co...mo quien no dice nada!
Ay! ay! ya me empieza el frio!
PABLO. Firmeza y valor!
ALC. Es claro!
PABLO. Subordinacion.
ALC. Sí.
PABLO. Y bríos!
Equipar á los paisanos
militarmente es preciso.
Vos los guiareis?
ALC. Yo? no.
Hago muy mal lazarillo;
de dia no veo gota,
y jamás disparé un tiro.
Fiel guardo los mandamientos:
no matarás dice el quinto.
PABLO. Manejareis un fusil.
ALC. Con la vara?... cá!
PABLO. Lo dicho!
En tanto formo mi gente
reunidme los vecinos.
Menuda es la sarracina
que á armar vamos ¡vive Cristo!
(Váse precipitadamente por la derecha.)

ESCENA IX.

ALCALDE, y á poco AGATONA, RITA y BLAS, por la casa.

ALC. (Llamando.)
¡Agatona! Rita! Blas!
¡Ay! si de esta escapo vivo!
AGAT. Qué ocurre? (Saliendo.)
RITA. Qué pasa?
ALC. Poco.
Ya eres viuda, pues las lio—
ó me las hacen liar,
que para el caso es lo mismo.
BLAS. Hable ucé.

RITA. Padre!...
AGAT. No asustes!
ALC. El chico es asustadizo!
Sabed que estamos sitiados,
ó lo que es peor, cogidos,
si con valor no arrollamos
á los austriacos vecinos.
AGAT. Presenta la dimision...
ALC. De alcalde?
AGAT. Sí.
ALC. No dimito.
BLAS. Y si luego le fusilan,
qué dirá?
ALC. Nada! oigo ruido.
Son mis súpditos, que llegan
á defenderme. Blasito,
ocúltate, y no te olvides
de lo pactado.
BLAS. Qué?...
ALC. (Haciéndole entrar.) Listo.

ESCENA X.

DICHOS, menos BLAS, y los ALDEANOS 1.°, 2.° y 3.°, y el CORO DE HOMBRES ALDEANOS.

ALC. Conciudadanos, llegad;
el rey os llama en su auxilio!
Todo un alcalde, cual yo,
os va á guiar...
ALD. 1.° Al suplicio?
Borbones? otra que no!
no los queremos ni en pisto.
Austriacos primeros ser,
ó Bábaros ó Genízaros!
ALC. Y qué dirá Luis catorce?
ALD. Lo que quiera! Vaya un tio!
ALC. Y hareis pedazos la vara
de la ley?
ALD. 1.° Y hasta el bautismo
le romperemos á quien
se oponga á lo que pedimos.

ALC. En breve con mi valor
y soberanos instintos,
anularé vuestro empeño!
Aún yo los destinos rijo
de todos cuantos me oyen!
aún yo salvaré con brillo
la régia prerogativa
de que me hallo revestido!
Aún yo tengo corazon
y valor...

(Se oyen dos detonaciones lejanas, y al propio tiempo un redoble fuerte y prolongado en la orquesta, acompañado de un fortísimo acorde.)

Dios sea conmigo!

(Cayéndosele al suelo la vara, la capa y el sombrero.)

MUSICA.

CORO. Bueno ha quedado,—já, já, já, já!

ALC. (Al ver que todos, sin direccion fija, corren por la escena, sin dejar de hacerlo él.)
No correr; quietos;
parad, parad!
Dónde me acojo?

AGAT. (Viendo se dirige á la casa, y poniéndose todos delante de la puerta.)
No, no entrarás.

CORO. Quietos, quietos,
no moverse,
que el Alcalde
no se va.
Quietos, quietos,
compañeros,
al austriaco
proclamad.

Á UN TIEMPO.

RITA. De mi buen padre,

decid, qué harán,
si los austriacos
llegan á entrar.

AGAT. Bien empleado;
mereces más,
por no hacer caso
de tu mitad.

ALC. Si con pellejo
logro escapar,
lo que ahora rien
lo llorarán.

—

CORO. Quietos, quietos,
no moverse;
el Alcalde
no se va;
quietos, quietos,
compañeros,
al austriaco,
placenteros,
proclamad.

ESCENA XI.

DICHOS y PABLO, con uniforme austriaco, seguido de soldados.

HABLADO.

ALC. Si es Pablo!

AGAT. Justo.

RITA. Él aquí?...

PABLO. Como ovejas han huido
ante el austriaco pendon
las tropas del rey Felipo,
segun he alcanzado á ver
desde un alto del camino,
donde me dejó mi gente
y me pasé al enemigo.
Corta fué la escaramuza...
Mas diré á lo que he venido.

Órden traigo de prender
á el alcalde Blas Botijo.

ALC. Ya pareció aquello, esposa.

AGAT. Esposo ya ha parecido!
no eches á nadie la culpa.

ALC. Y... me ahorcarán? (Á Pablo.)

PABLO. No.

ALC. Respiro.

PABLO. Por lo que comprender puede
se os pegarán cuatro tiros.

ALC. Toma, para mí es igual,
pintiparado, lo mismo.

PABLO. El pueblo decretará,
segun mandato preciso
del archiduque, que ordena
sea esta tarde elegido
un nuevo alcalde.

TODOS. Sí! Sí!

ALD. 1.º Que deje la vara!

ALC. Abdico
pues así lo deseais...

TODOS. En quién, en quién?

ALC. En mi hijo.

UNOS. Lo queremos!

OTROS. Aprobado.

PABLO. Al archiduque es adicto
y no me debo oponer.
Buscadle.

ALD. 1.º Ahí está.
(Viendo que se presenta Blas á la puerta.)

ALC. (Qué pillo!) (Gozoso.)

ALDS. Que viva!

ALC. (Pueblo ignorante!
Tales patrius, tales filius.)

ESCENA XII.

DICHOS y BLAS por la casa.

ALC. Humilde ante tu valer
hoy quiere la suerte avara

que me postre y que mi vara
te entregue! cómo ha de ser!
(Tómala.) (Bajo á Blas.)

BLAS. Yo... bien; consiento.
De Alcalde seré ejemplar.

PABLO. Podeis desde ahora empezar
fallando este documento.
(Entregándole el pliego que se leyó en la escena octava.)
(Y ni aun me mira al descuido
por más que por mí suspira,
vamos, parece mentira.
(Por Rita, á quien no cesa de mirar.)

BLAS. Es cierto lo que he leido?
Pasad á cuchillo á los soldados enemigos que en ella encontreis y á la autoridad que les hubiere prestado auxilio.
Los soldados, bien lo veis,
han huido, y es en balde.

PABLO. Despacio, señor Alcalde,
y pensad en lo que haceis.
Si el pretendiente os consiente
de esa insignia el alto fuero,
es para ser justiciero.

BLAS. Presentadme un delincuente.

PABLO. Blas Botijo.. (Señalándole.)

ALD. 1.º Yo lo ví,
al enemigo alentaba.

ALC. Justo, porque no pensaba
que terminara esto así.

PABLO. Hay que hacer, y con gran priesa,
un escarmiento tremendo.

BLAS. Fuerte, muy fuerte, comprendo.

PABLO. Pues, justicia aragonesa.
(Salvo á su padre despues (Por Rita.)
y se rinde á mi albedrío.)

TODOS. Justicia!

RITA. ¡Hermano!...

AGAT. Blas mio!...

BLAS. Sé mi obligacion cuál es.
Aunque mi pecho traladre
el dolor, justo he de ser.

Mañana al amanecer
fusilareis á mi padre!

(Agatona y Rita dan un grito y corren á donde está el Alcalde, que finge un accidente demostrando alegría; el pueblo aplaude. Cuadro animado.)

MUSICA.

CORO. (Aldeanos.) Fusilado!
AGAT. y RITA. Fusilado?
CORO. (Aldeanas.) Fusilado, qué dolor!
ALC. (Ap.) Y de veras lo han tomado;
qué brutos, qué brutos son. (Riéndose.)
PABLO. Con tu cariño, bien mio,
puedes su pena calmar.
RITA. Que se salve y ya veremos.
PABLO. Qué veremos?
RITA. Ya veremos lo demas.
RITA. Pobrecito padre amado,
fusilado, qué dolor,
padre amado fusilado,
fusilado, no, qué horror.
AGAT. Ay! fusilado mi esposo,
y por qué tanto rigor?
CORO. Mirad, mirad qué palidez,
mirad, mirad, qué agitacion.
BLAS. (No sospechan los camuesos
que es todo pura ficcion,
siga la broma adelante:
qué brutos, qué brutos son!)
ALC. Yo me muero, ay! qué dolor,
yo me muero que me entierren,
que me entierren por favor.
RITA. Padre, padre,
padre amado, qué dolor,
no tiene pulso ni voz.
AAGT. Esposo amado,
pobrecito, qué dolor,
no tiene pulso ni voz.
CORO. Que se muere maese Blas
no tiene pulso ni voz.
Un sangrador, un sangrador.

Á UN TIEMPO.

RITA. Del apuro en que se halla
líbrale sin remision,
te lo ruego, hermano mio,
por nuestro filial amor.
Líbrale sin remision,
líbrale por Dios,
librémosle y venga
un sangrador.

AGAT. Pobrecito maridito,
ya me causa compasion;
pobrecito, pobrecito,
enviudé sin remision.
Un sangrador, un sangrador!

BLAS. (Ni remotamente piensan
que es todo pura ficcion;
qué camuesos, qué camuesos,
qué recamuesos que son.)

PABLO. (Ni remotamente piensan
que es todo pura ficcion,
y es posible que el Alcalde
cene mañana con Dios.)
El delito es harto grave
en tiempos de conmocion.

BLAS. (Qué camuesos, qué camuesos.)

CORO. Vedle bien
qué cara pone;
se le cambia
hasta el color;
que se muere,
pronto, pronto!
un sangrador.

TODOS. Por Dios,
maese Blas,
no se muera,
por favor.
Pronto, pronto,
que fallece,
un sangrador,
un sangrador.

(El Alcalde hace contorsiones ridículas, ya en brazos de Agatona, Rita y Aldeanas que acuden en su socorro; Blasillo rie con fuerza, procurando no le vean, y el Coro repite sus sarcasmos y sus risas, hasta que cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala pobre en casa del Alcalde. Puerta al foro con bajada al foso: puertas laterales: en la primera derecha un cencerro colgado á modo de campanilla, cuyo tirador ó cordel figura estar dentro. Mesa con tapete verde, sillon de baqueta y sillas de madera, tintero y salvadera de barro, plumas y papel.

ESCENA PRIMERA.

AGATONA, RITA y dos centinelas austriacas.

AGAT. Esto no puede seguir,
no señor, no lo consiento!
¡Encerrado mi marido,
en su misma casa, preso!
RITA. Madre, sosiéguese usté.
AGAT. Que me sosiegue? primero
ha de arder la villa toda,
Está bueno el atropello.
No respetar á su padre!
Y por lo que hace al sargento...
RITA. Tal par a cual.
AGAT. Dos bribones!
RITA. Y yo dijera dos necios
que á la villa traen revuelta.
AGAT. Si Blas es lo más camueso!

RITA. Mi padre?
AGAT. Qué, no; tu hermano.
¡Cuando vuelva le prometo...
RITA. ¿Va usté á pegarle?
AGAT. Otra no!
RITA. Siendo un hombre hecho y derecho...
AGAT. ¿Te parece regular
ver lo que está sucediendo?
Tu padre incomunicado,
solo, allá en un aposento,
mantenido á pan y agua!
centinelas aquí dentro,
centinelas allá fuera!
y á no ser por el cencerro
que sábiamente dispuse
se colocara en el cerco
de esa puerta, como ves,
con su cuerda, que al encierro
va á dar de tu padre, y llama
si algo necesita, infiero
no sabríamos aquí
si era vivo ó si era muerto.
RITA. Ni comer sopa le dejan.
AGAT. Pobrecito, él tan sopero!
RITA. Y escaparse no podrá?
AGAT. Qué locura, ni por pienso!
¿No ves que luégo seria
doble peor el remedio?
RITA. Él no es acreedor...
AGAT. Á todo
por su idiotez.
RITA. El cencerro!
(Este suena fuertemente.)
AGAT. Tu padre llama.
RITA. Yo voy...
AGAT. Es en vano, esos tudescos
lo impedirán. Pobre Blas,
sin comer tan largo tiempo.
Mira, acuden sin decirnos
(Viendo á un centinela que entra por la primera puerta derecha.)
siquiera por cumplimiento

que pase una de nosotras.
Hay justicia para esto?

RITA. Y si cae, Dios no lo quiera,
madre, de tristeza enfermo!

AGAT. Lo que no veo difícil.

RITA. De evitarlo ahora tratemos,
que eso fuera lo peor.

AGAT. Él, como un niño propenso
al garrotillo, alfombrilla,
viruelas y los de pecho!
Dígalo yo, que le cuido
cerca de cuarenta inviernos
y no se encuentra sin mí,
si sudar le manda el médico. (Voces dentro.)
Pero qué algazara es esa?
Tu hermano y el estafermo
de su amigote. Ven, Rita,
marchémonos de aquí presto,
que no podré contonerme
si en mi presencia los veo.

ESCENA II.

BLAS, de alcalde, y PABLO, algo bebido, un centinela al foro.

BLAS. Qué bolos son, capitan.

PABLO. No tan alto, alcaide nuevo.
Sargento sólo.

BLAS. Igual da,
la cosa es mandar, no es esto?
porque el traje es casi el mismo.

PABLO. Pero el caso está en el sueldo.

BLAS. Pues capitan desde hoy
te hago.

PABLO. No puedes. (Con burla.)

BLAS. No puedo?
Bien se ve no me conoces!
Aquí soy único dueño
de voluntades y haciendas.
Todos me guardan respeto!

PABLO. Ménos yo.

BLAS. Lástima fuera,
que entre buenos compañeros...
Tú eres mi adjunta persona,
la espada tú, y yo el derecho,
tú el que cobras, yo el que pago,
tú la bravura, yo el miedo,
tú el gasto, yo la riqueza,
tú el que vives, yo el que muero,
tú el que chillas, yo el que callo,
tú la soga, yo el pescuezo,
tú el que gozas, yo el que sufre,
yo san Anton, y tú el...

PAELO. Quedo.

BLAS. Corriente, pues te conformas,
á tratar vamos de lleno
de los asuntos del dia.

PABLO. Sin olvidar por supuesto
la paladra que me has dado?

BLAS. Palabra...

PABLO. Del parentesco.
Bien sabes cuánto me quiere
tu hermana?

BLAS. Yo? ni por pienso.
Pero os casareis, descuida,
descuida, chico!

(El cencerro vuelve á agitarse con más fuerza.)

PABLO. El cencerro.

BLAS. Mi padre llama: en verdad
que olvidado por completo
teniamos este asunto.

PABLO. Id, que comparezca el reo,
(Al centinela, que váse puerta primera derecha.)
le interrogamos despacio...

BLAS. Le interrogamos... y luego?

PABLO. Luego... La ley lo dirá,
á la ley nos atendremos,
si cual presumo se opone,
y que se opondrá, estoy cierto,
á quererme dar la chica,
y á Dios nuestro casamiento.
Yo lo sentiré por ella,
pues la pobre está sufriendo

más reconcomios de amor,
que arenitas lleva el Ebro
desde que vió mi persona...

BLAS. Mi padre sale.

PABLO. Sentémonos. (Lo hacen.)

ESCENA III.

DICHOS y el ALCALDE seguido de los centinelas.

BLAS. Os ha mandado llamar
la autoridad competente,
para qué, tranquilamente
como es del caso y lugar,
ilustreis su entendimiento
con vuestras declaraciones,
dejando necias cuestiones
impropias de este momento.
El delito sojuzgado,
lo que resta es muy sencillo,
siéntese en ese banquillo
y comience el acusado.

ALC. Á jueces irracionales
el no contestar colijo
será mejor.

BLAS. Eh? qué dijo?

PABLO. Nos ha llamado animales.

BLAS. ¡Lo manda el ayuntamiento! (Levantándose.)

PABLO. Que al punto sus cuentas salde.

BLAS. Respeto, señor sargento!

PABLO. Justicia, señor alcalde!

ALC. (Já, já, já, bueno seria
se calentasen el bulto.) (Gozoso.)

BLAS. En vano esperará indulto
siguiendo en su ruin porfía.
Quiere esta corporacion
saber con datos exactos,
uno por uno los actos
de vuestra administracion.
Expongamos lisa y lasa
la verdad de lo pasado;

y háblenos pues sin cuidado
cual si estuviera en su casa.
ALC. ¿Y el síndico, el escribano,
dónde se hallan? no los veo.
BLAS. Cuando convicto está el reo
no hacen falta, y es en vano
inconvenientes forjar,
conque acortando argumentos,
mentiras y fingimientos,
prepárese ucé á cantar.
ALC. Á cantar yo?
PABLO. Otro reparo?
Su calma por Dios me crispa!
ALC. (Qué alegre tienen la chispa
los dos!)
BLAS. Hay que cantar claro!
ALC. Como no sea el mocito
ó la tirana, no se...
PABLO. Recuerde, recuerde ucé!
ALC. (Ah! sí, la del pajarito.)
(Empezando á cantar desafinadamente «pajarito que alegre cantabas.»)
PABLO. Cómo se entiende, os mofais,
señor alcalde saliente?
ALC. No señor, semi-teniente,
hago lo que me ordenais.
BLAS. Lo que exige el tribunal
por ambos aquí instalado,
el relato es, detallado
de vuestra conducta actual,
confesion sucinta y clara.
ALC. De lo pasado?...
PABLO. Y presente.
ALC. (Nada, lo dicho, esta gente
trae una chispa muy rara.)
Por más que terco no soy,
ni ese tribunal me espanta,
ni me hallo en Semana santa,
á hacer mi confesion voy.
Confieso, y en ello atino,
que si así vais gobernando
sendas *medidas* tomando,

subireis de precio el vino.
Confieso, al ver vuestro cueros,
lo que no me maravilla,
que en breve estará la villa
sin un ochavo y en cueros.
Y confieso, bajo el peso
de la confesion pedida,
que confesion tan cumplida
no la hace un hombre confeso.
Confesorun ictua scm
francatibis pecatorun,
per secula seculoran
peristen santan, amen.

MUSICA.

PABLO. Si su pitanza quiere
mirar segura,
díganos francamente
la verdad pura.
No mas falacia,
porque ya basta y sobra
de diplomacia.

BLAS. Sin rodeos ni engaños
dé gusto al pico,
que á todo callaremos,
y abur Perico.
Si por desgracia
hidrópico le puso
su diplomacia.

(Indicando la accion de hurtar.)

ALC. Á la puerta de un sordo
cantaba un mudo,
y dos necios le oian
hasta con gusto
hacer su gracia,
que sirve para todo
la diplomacia.

HABLADO.

BLAS. ¿Redondamente se niega
á obedecer? Tomo acta.
PABLO. Pero exacta, alcalde, exacta.
Desprecio logra el que ruega!
Quien manda, manda, y chiton!
Seamos fuertes cual robles!
BLAS. Y de sentimientos nobles!
PABLO. Que nos mira la nacion!
BLAS. Y espero no será en balde!
PABLO. Premiará nuestro talento!
BLAS. Soberbio, señor sargento!
PABLO. Divino! señor alcalde!
(Abrazándose con gran efusion.)
(Suspendamos aquí el juicio (Bajo á Blas.)
y háblale del casamiento.
Con él te dejo un momento
y escucharé tras el quicio
de aquella puerta.)
BLAS. Corriente.
ALC. ¿Qué urdirán?
PABLO. (Á Blas.) Adios!
BLAS. Adios!
PABLO. Ahí solos quedais los dos.
ALC. Si ucé se va es evidente.
(Váse por el foro con los dos centinelas.)

ESCENA IV.

DICHOS, menos PABLO.

ALC. Bien, hijo, bien, sin rival!
qué aplomo, qué maestría!
nadie al verte dudaria
que en todo á mí eres igual.
Y el sargento, inocenton,
la farsa no ha comprendido! (Rie.)
y se va tan convencido!...
Qué ignorante, qué melon! (Id.)

BLAS. (Aparentando extrañeza y haciendo señas de que calle.)
Qué farsa?
ALC. Toma, la que...
hace poco concertamos.
BLAS. Concertar yo?
ALC. (Sobresaltado.) Vamos, vamos,
pocas bromas!
BLAS. Por mi fe,
ignoro de qué me habla!
ALC. Quieres ponerme en cuidado?
BLAS. De qué? (Con más extrañeza.)
ALC. No hemos concertado,
y tú me diste palabra...
BLAS. Palabra de qué?
ALC. Otro lio!
Acuérdate, calabaza,
hoy mismo, ahí bajo, en la plaza.
BLAS. De qué?
ALC. Ahora no me rio!
De proteger con denuedo,
si es que el negocio iba mal,
mi persona y mi caudal.
BLAS. Si eso prometí, no puedo
ya mi palabra cumplir,
que asuntos trascendentales
me obligan...
ALC. Con eso sales?
No me queda más que oir!
BLAS. Un medio habria tal vez,
y no es ningun desatino,
que ahorraros puede un mal sino
y á mi madre la viudez.
ALC. Dí pronto.
BLAS. Pablo el sargento
á Rita adora, y queria
de nuestra botijaría
ser miembro.
ALC. (Exaltado.) No lo consiento.
¿Qué méritos en sí alega
para tanto ambicionar?
Cómo, se se podrá igualar

á mi estirpe solariega
un sargento de alharaca,
con más vientos que una torre,
que tras el viento que corre
cambia ó vuelve la casaca.
No espere transaccion, no,
que en la política escoria
eso manchára la gloria
de un ex-alcalde cual yo!
—Conque rompes ¡oh baldon!
el pacto por los dos hecho,
y tranquilo y satisfecho,
como premio á tu traicion,
me propones, alcaldillo,
la afrenta que há poco oí?
Tú no eres digno de mí!
sino digno de un presillo!
Yo haré lo que me dé gana!

BLAS. Le pesará esa bravura!

ALC. ¿Apostamos, si esto dura,
que te zurro la pavana?

BLAS. Á mí? al alcalde?

ALC. Que embisto!

BLAS. Veremos si se propasa!
(Dirigiéndose á la mesa á coger la vara.)

ALC. Las manos tengo en la masa.

BLAS. Lo veremos!

ALC. Sí? por visto!
(Los dos se abalanzan sobre la vara, que estará en la mesa, la que coge el Alcalde y corre, dando con ella á su hijo, á tiempo que sale Pablo con dos soldados austriacos y se interpone.)

ESCENA V.

DICHOS y PABLO con los centinelas.

PABLO. Favor al rey! (Á los soldados.)

BLAS. Tenle, Pablo!

ALC. Nadie mi furor ataja!

PABLO. (Á los soldados, que le quitan la vara, entregándosela á Blas.)

Sujetadle! (Al Alcalde.) Cómo, pues,
así á sus deberes falta?

ALC. Y á ucé quién le llama aquí?

PABLO. La ley que de mí se ampara.

ALC. Amparada está la ley!

PABLO. Todavía echa bravatas?
Señor Alcalde, cumplid
con lo que el deber os manda.

BLAS. Soy de la misma opinion.

PABLO. Mañana, sin más tardanza,
saldrá de aquí.

ALC. Y tú ahora,
si yo me empeño en que salgas.
¡En todo el dia he comido
ni he bebido más que agua!
al que venga me lo engullo,
me lo engullo y santas pascuas!
que ya á las narices siento
se me sube la mostaza,
y soy capaz de armar una
que suene, retecaramba!!!
(Poniéndose en jarras.)

BLAS. Se ha vuelto loco?

PABLO. Eso creo.

BLAS. Sin duda; que aquella cara
demuestra... Respete!...

ALC. Á quién?...

BLAS. Que yo soy...

ALC. Un papanatas,
y, por desgracia, hijo mio,
que esa es mi mayor desgracia!

BLAS. Yo no soy hijo de nadie!
y de ucé ménos!

ALC. No? Cáscaras!
Conque no eres hijo mio?
Há dias lo sospechaba!
Que no eres mi sangre tú?...
—Pues tú has nacido en mi casa!
—Agatona! Rita! aquí!
esto sólo me faltaba!
Tu procedencia sabré,
y despues tiemble la falsa!

PABLO. (Qué has hecho?
BLAS. Lo puedes ver.)
ALC. Rita! Agatona!
AGAT. (Saliendo.) Qué pasa?

ESCENA VI.

DICHOS y AGATONA por la casa

ALC. Ven aquí; vas á saber
lo que finges que no sabes;
lo que sabes no sabia
y ya sé desde este instante,
y aquí sabemos ya todos
y yo debí saber ántes!
AGAT. Qué es ello?
ALC. Estremécete;
prepara el alma cobarde;
allá va el escopetazo;
prevente para el ataque!
Tu hijo Blas dice que... yo...
no he sido ni soy su padre!
AGAT. Marido, qué dices? (Asombrada.)
ALC. Eso.
Excusa inútiles frases!
Sólo me resta inquirir
con sus pelos y señales
de dónde vino ese zángano,
porque su padre me pague
la cebada que le dí,
la alfalfa, mi albárdon grande,
el molino, la papilla,
y todo, hasta el bautizarle.
AGAT. Mira, mi Blas, lo que dices.
ALC. Terminen las falsedades.
No soy de nadie, señora;
desde hoy soy huérfano...
AGAT. (Á Blas.) ¡Infame,
mal hijo, dime, embustero...
BLAS. Respete ucé!... (Mostrando la vara.)
AGAT. Badulaque,
respetarte yo?

BLAS. Lo mando!
AGAT. Por quien soy que has de acordarte.
BLAS. Yo no dije...
PABLO. (Haciéndole callar.) (Calla, tonto.)
ALC. No lograrás disculparte,
la píldora está en el cuerpo:
si se verán las señales.
AGAT. Habla, vil hijo!
ALC. Ya basta.
AGAT. Hablará!
ALC. Dijo bastante!
Ex-esposa, ménos gritos,
con chillar no has de amansarme.
Aparta, bufa sirena
engañadora!
AGAT. (Á Blas.) Tunante!
Le he de matar. (Amenazándole.)
ALC. (Siguiéndola.) Agatona!
PABLO. Quieta. (Deteniéndola.)
BLAS. (Huyendo por la escena.) Silencio!
AGAT. (Persiguiéndole) Dejadme!
Ay! que me da, que me da!
(Desmayándose de pronto, y llorando con exageracion cómica.)
ALC. Ay! ay! que sale! que sale!
(Llorando á duo, con estrépito.)

ESCENA VII.

DICHOS y RITA, por la izquierda.

MUSICA.

RITA. (Saliendo.) Qué sucede?
PABLO. Yo no sé.
RITA. Por qué llora?
(Á su madre que no cesa de llorar.)
PABLO. Porque sí.
RITA. Pero padre.
ALC. Jí, jí, jí, jí. (Llorando ridículamente
RITA. Pero madre.
AGAT. Jí, jí, jí, jí.

ALC. Yo tu padre no,
sospecho que tambien
hay trampa aquí.
AGAT. Tal ultraje.
PABLO. Á lo hecho pecho.
ACL. Se parece poco á mí;
jí, jí, jí, jí.
RITA. Por qué llora?
ALC. Jí, jí, jí, jí,
se me engaña.
AGAT. Se parece á no dudar.
ALC. Como un huevo
á una castaña.
Mi cabeza va á estallar.
AGAT. Ay marido,
ten en cuenta
que es atroz
tu proceder;
que nos llevan
los demonios
si dudas de mí
otra vez.
RITA. Pues la cosa no va buena,
que están locos, bien se ve.
Cuánto lloran! de seguro
algo grave debe ser.
ALC. Bien lucido
me he quedado,
lo que siento no lo sé;
qué embolismo, qué mareo,
ay, mujer, mujer, mujer!
PABLO. Mi cariño está por medio, (Á Rita.)
cariño constante y fiel;
no temas, no, si es que en pago
tú me llegas á querer.
RITA. Por qué vierte ucé ese llanto?
padre mio, diga ucé,
no comprendo por qué causa,
podré la razon saber?
Decid, qué es ello?
ALC. Qué dice tu hermano...
BLAS. Yo no he dicho eso.

PABLO. Yo puedo probarlo.
BLAS. Son chocheces suyas.
PABLO. Son supuestos vagos.
RITA. Mas qué es lo que ha dicho?
AGAT. Ha dicho, ha dicho. .
RITA. Sepamos.
ALC. Ha dicho, ha dicho...
ay! no es para dicho,
más vale callarlo!
jí, jí. jí, jí. (Llorando estrepitosamente.)
AGAT. Jí, jí, jí, jí.
BLAS. ¡Basta de lágrimas,
basta de escándalo!!!

Á UN TIEMPO

BLAS, RITA y PABLO.
Basta, basta de lágrimas,
basta ya, basta ya.
Já, já, já, já!
Basta ya!
basta ya!
já, já, já, já! (Riendo.)
No acaban ya!
no acaban ya!
Já, já, já, já, já!!!
ALC. y AGAT. (Llorando en tanto los otros rien con más) fuerza.)
Jí, jí, jí, jí, jí.
Jí, jí, jí, jí, jí.
Oh, suerte mísera,
qué pasa aquí?
Jí, jí!
Oh, duda bárbara,
qué pasará,
qué pasará?
Jí, jí, jí, jí, jí, jí,
jí, jí, jí, jí, jí, jí!
Fuera de aquí,
fuera de aquí!
Jí, jí, jí, jí, jí!

HABLADO.

BLAS. Dispon se junte la fuerza;
las casas consistoriales
arregla de modo y forma
que en ellas pueda quedarse
encerrado el delincuente.
PABLO. Soldados, seguidme, marchen!
(Á los dos centinelas, que salen con él de la escena.)

ESCENA VIII.

DICHOS, menos PABLO y soldados.

RITA. Cómo, se le llevarán?...
AGAT. Y atado!
RITA. Vírgen del Cármen!
nosotras lo impediremos.
ALC. Bien se ve tiene mi sangre!
Ven, hija *de mis entrañas*,
el último abrazo dame;
me llevan á mal morir.
Huerfana voy á dejarte;
tu madre tiene la culpa,
pero qué digo, error grande;
eres hija mia sólo,
tú nunca has tenido madre!
AGAT. Blas!
ALC. Chitito!
RITA. Pero...
ALC. Baste!
AGAT. Mal padre!...
ALC. Serlo debí;
no fuera ese necio alcalde.
BLAS. Respeto á la autoridad!
AGAT. Libertino!
ALC. No me faltes.
RITA. Padre, señora!...
BLAS. Silencio!
(Dando con la vara en el suelo.)
AGAT. Mal cristiano!

ALC. Momia errante!
AGAT. Hombre sin fe!
ALC. *Mas no feo.*
Bruja!
AGAT. Vil!
TEN. Alto y descansen!

ESCENA IX.

DICHOS y un TENIENTE con soldados de Felipe V por el foro derecha.

TEN. El alcalde de esta villa?
BLAS. Lo tiene usarcé delante. (Adelantándose.)
ALC. Yo soy... (Ya no me acordaba.)
TEN. Encontrarle aquí me place.
BLAS. No ménos me place á mí.
Ordene, disponga, mande.
La causa porque lidiamos
en mí tiene un baluarte.
No bien empuñé la vara,
encerré á los desleales,
dándolos una paliza
de órdago, soberbia, grande!
Todos aquí al Archiduque
defendemos anhelantes;
no queremos un Borbon
ni conservado en vinagre!
¡Viva el Archiduque Cárlos!
¡vivan sus tropas leales!!
TEN. Que loco estais voy creyendo,
y razon no acierto á darme
de haberos oido en calma
sin partir en dos mitades
la vil lengua que pronuncia
de traicion tan torpes frases.
Los soldados que estais viendo
son de las tropas reales
del señor Felipe quinto,
que el austriaco y sus secuaces,
despues del primer encuentro
de esta mañana, cobardes

han huido, y tarde creo
que vuelvan á presentarse.

BLAS. (Pobre de mí!)

ALC. (Con gran explosion.) ¡Viva el rey!

TEN. Por lo que voy viendo, aquí
austriacas autoridades
funcionaban?

ALC. Sí señor!

TEN. Entónces, el ex-alcalde
Blas Botijo, dónde se halla?

BLAS y ALC. Yo soy.

TEN. Qué?

ALC. Largo, tunante.

BLAS. Negais ser mi padre?

ALC. Sí,
no lo has negado tú ántes?

TEN. ¿El Botijo verdadero,
el Botijo que es Alcalde,
cuál es de ucedes?

ALC. y BLAS. Yo soy.

TEN. Los dos?

ALC. Yo sólo.

BLAS. No.

TEN. Callen!

AGAT. Y jamás de esto saldremos.

RITA. De nuevo vuelve á empezarse.

ALC. Aquí el único Botijo
soy yo, que la villa hable!

ESCENA X.

DICHOS y PABLO, con uniforme de Felipe V, precipitadamente por el foro, seguido del coro general de ALDEANOS.

MUSICA.

CORO DE ALDEANOS.

Gente bellaca nos ha llamado
porque hemos dicho por el lugar
que la casaca ya se ha mudado,

que nada tiene de militar.

TEN. Basta ya. Qué le sucede?

PABLO. Que no he podido asistir
al combate esta mañana
porque he estado preso aquí.

ALC. Ya de nuevo se ha cambiado.

CORO. Oh, qué modo de mentir.

PABLO. Eh! silencio! (Tienen miedo
y por eso hablan así.)
Tú no temas, yo te amo.

RITA. Pues yo no.

TEN. Voy á impedir
que hagan nuevos atropellos.

CORO DE SOLDADOS.
Al alcalde zascandil
que aprisiona á un militar,
hay que hacérselo sentir,
hay que hacérselo llorar.

CORO DE ALDEANOS.
El sargento fué un cobarde,
já, já, pobre infeliz!

PABLO. Con la ley y la ordenanza,
mi teniente, hay que cumplir.

TEN. Tomad la vara.

ALDS. No, no.

SOLDS. Sí, sí.

ALDS. No, no.

SOLDS. Sí, sí.

ALDS. No, no.

SOLDS. Sí, sí.

ALC. Venga, venga, y cállense todos.
Soy la autoridad aquí.
Por mis prendas personales
esta vara mia es.
Tengo dotes naturales.
y el lugar está á mis piés.
Mas si alguno se desmanda,
mi furor le aplacará,
que aquí soy yo el que manda
y el que siempre mandará.

Á UN TIEMPO.

BLAS. Ya mi padre
AGAT. Ya tu padre } con la vara
va á vengarse á su placer,
y una zurra nos prepara
si no echamos á correr.
BLAS. Me dará,
por lo que veo,
sin que pueda
rechistar,
un solemne
vapuleo
que forzoso
es evitar.
RITA. Ya mi padre con la vara
se ha olvidado, bien se ve,
de que va á costarle cara
si ha de obrar con buena fe,
pues le harán,
por lo que veo,
padecer
y renegar
de tener
tan alto empleo
que la paz
nos va á quitar!
PABLO y CORO DE SOLDADOS.
Ya el Alcalde, con la vara,
como símbolo del rey,
al rebelde le prepara
todo el peso de la ley.
Y una vez convicto el reo,
el castigo sufrirá,
y de todos el deseo
de una vez se cumplirá.
CORO GENERAL de ALDEANOS.
Nuestro Alcalde con la vara
va á oprimirnos otra vez.
Nos dará justicia cara
siendo en todo muy mal juez.

Con las levas y el sorteo
de las quintas, nos va á dar
un solemne vapuleo,
sin poderlo remediar.

ALC. Por mis prendas personales,
etc., etc., etc.

PABLO. Ordene, señor Alcalde,
que yo le obedeceré.

ALC. Señores, vamos despacio.

AGAT. No desbarres, mira bien
que va á costarte muy mucho;
renuncia.

ALC. Jamás lo haré,
señora alcaldesa!

RITA. Padre, padre!

ALC. Señoras, señoras, á barrer!
¡Vive Dios que de esta hecha
proezas sin fin haré.

RITA y BLAS. Señor padre!

ALC. Es excusado.

PABLO. Maese Blas!

SOPRANS. Perdon, perdon!

RITA. y BLAS. Señor padre!

ALC. Á ver!
Reducid, señor teniente,
por mandato de la ley,
en prision á mi familia;
yo os lo mando, obedeced!

TODOS. Perdon! perdon!

RECITADO.

ALC. ¡El deber mis pasos guia;
(Dando un fuerte golpe con la vara en el suelo.)
con el crímen no transijo;
mañana al romper el dia,
fusilareis á mi hijo!

(El mismo juego que al final del acto primero. Ocupando Blasillo la posicion y carácter de su padre en aquel; todos se agrupan. Gran animacion.)

Á UN TIEMPO.

TODOS.

ALC. Yo les prometo
que he de vengar
burlas y veras
y lo demas;
y al que se oponga
castigo atroz.
No espere nadie
mi compasion.

RITA, BLAS, AGAT.
Dios nos ampare,
qué atrocidad!
por su venganza
nos va á matar,
esto es horrible,
esto es atroz,
no tiene pizca
de compasion!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

RITA, saliendo de la casa y escuchando varios toques de tambores y cornetas, mezclados con algunos compases de una marcha militar que se perciben á lo lejos.

MUSICA.

Desdeñosa y altanera
por do quiera,
al amor quise burlar,
y ahora sufro los rigores
torcedores
del vengativo rapaz.
Niñas casaderas,
mirad, aprended,
no hay con amor burlas,
que aunque ciego, ve!

HABLADO.

Sin duda me he vuelto loca
ó estoy despierta soñando.

Y mi madre, que no vuelve?
se fué sin decirme, salgo.
Á enloquecer vamos todos
siguiendo así, y no lo extraño.
Mañana que viene el uno,
que viene el otro pasado,
aprestos de guerra allí,
aquí y acullá soldados,
el pan sube hasta las nubes,
no se cultivan los campos,
y todo marcha al revés
entre Borbones y Austriacos.
Ay! si tuviera calzones
y retorcidos mostachos,
con gusto defenderia,
cuerpo á cuerpo y brazo á brazo,
á un buen gobierno sin trampa,
blanco, verde ó colorado,
en dándome libertad
con órden, y el pan barato.
—Esto es lo que falta á España
desde los tiempos de antaño:
ménos tiros, más harina;
ménos palabras, más grano;
independencia y vivir
con holgura trabajando.
Y aunque bigotes no tenga
ni vista calzones anchos,
y me vea consumida
en estos burdos refajos,
siempre pensaré lo mismo,
y repetiré muy alto:
paz, seguridad y órden,
libertad y el pan barato!

ESCENA II.

DICHA y AGATONA, con manto corto, por la derecha.

AGAT. Ay! Jesus, Jesus, Jesus!
no cabe mayor escándalo,
sin remision, de esta hecha,

por quien soy, nos divorciamos.

RITA. Pero qué ocurre de nuevo?
qué pasa, por fin, sepamos?

AGAT. Que no se quedó en proyecto
aquel plan descabellado
de tu padre.

RITA. El de embargar
á los del bando contrario
todos los bienes?

AGAT. Cá, no.

RITA. El fusilar á mi hermano?

AGAT. No es eso.

RITA. Quemar la cárcel
con los mozos y los trastos
que hay dentro?

AGAT. Tampoco.

RITA. Diga.

AGAT. En su empeño temerario;
lo que pensó hace dos dias,
viéndose sin un soldado
y sin un mozo en el pueblo
que pueda servirle de algo,
en mengua de la moral
hoy su plan ha realizado!
Y se las lleva á las eras
para irlas ejercitando
en el manejo del arma,
en las posturas y el paso!
—Y quieren me tranquilice?
despues que me haya vengado
arrancándole los ojos.

RITA. Lo que dije há poco, claro:
todos locos. Pero nadie
de disuadir ha tratado
á mi padre de su empeño?

AGAT. Á don Pedro el escribano,
le apresó ayer por lo mismo;
á Juan Miguitas, el manco,
que es regidor, y á nosotros
nos asiste há muchos años
como médico, y es hoy
el mejor veterinario

de la villa, sin empleo
por lo propio le ha dejado.

RITA. Un milagro es por lo visto,
segun ucé va contando,
el mirarnos aquí libres.
Y digo, buenas estábamos
si á saber lo del herido
llegase.

AGAT. Deten el labio.
No es cosa, si á inquirir llega
que en casa, con gran recato,
curamos á aquel señor
que trajo el sargento Pablo,
y que ha pasado dos noches
con sus dias, en tu cuarto,
convaleciente, y se fué
sin su nombre revelarnos.

RITA. Ni tampoco Pablo ha vuelto!
(Si no volverá!)

AGAT. Y callarlo
debemos, ya que tu padre
ignorante está del caso.
—Mire usté, al fin de sus dias
meterse en esos fregados!
ir reclutando mozuelas
sin pudor y sin recato,
á pretexto que un gran dote,
dice, las dará el estado,
y un marido que las quiera...
Mas de treinta se alistaron.

RITA. Y se ampara de mujeres?
Sin duda está chocheando.

AGAT. No tanto como tú piensas!

RITA. Sí, el buen señor, apostarlo
pudiera, sólo en la patria
al hacer eso ha pensado!

AGAT. Lo creo sin que lo jures,
y por lo mismo me exalto,
que todas son patriotas
por demas, y él es un vándalo!

RITA. Mejor!

AGAT. Qué dices, muchacha?

RITA. Así estará más guardado.
AGAT. Yo le guardaré á mi gusto.
Sin que llegue á sospecharlo,
cuando entre en casa le encierro,
y el regimiento formado
se queda sin general,
sin pan ni prest los soldados,
sin el dote y sin maridos,
y mi amor propio vengado.
RITA. Y no teme?...
AGAT. Temer, nada!
Si vengarme de él alcanzo.
RITA. Qué ruido es ese?
(Se oye levemente en la orquesta la marcha militar que luego va creciendo conforme se aproximan hasta la salida del coro.)
AGAT. Ellas son!
Y tu padre, qué gallardo
viene delante el muy tuno,
como si fuese un muchacho.
RITA. Ay! vamos, yo quiero verlas.
AGAT. Atrás; á casa al contado,
no dejo que te perviertas.
RITA. Mas si yo...
AGAT. Chito, lo mando!
RITA. Pero si...
AGAT. Adentro te digo,
y baste ya de preámbulos.
Qué ufano viene, le juro, (Mirando adentro.)
se ha de acordar de mis manos.
(Váse con Rita á la casa.)

ESCENA III.

El ALCALDE, ALDEANAS 1.ª, 2.ª y 3.ª y CORO DE ALDEANAS vestidas y equipadas militarmente, precedidas por otras dos más pequeñas con tambor y pífano, capitaneadas por el Alcalde que se presenta á la cabeza marchando con desenvoltura marcada, dejando oir su voz de mando en las distintas evoluciones que ejecutan al compás de la marcha, la que termina bajando de frente al público y descansando las armas con unidad precisa para el mejor efecto.

MUSICA.

CORO. Quién compite con nosotras
en la vida militar,
en bravura y arrogancia
y continente marcial?
Si nos faltan los bigotes
con la pólvora saldrán;
arrogancia y paso firme,
vista al frente y alinear.

ALC. ¡Bien, sublime, portentoso,
uno, dos, marcar, marcar!
en columna y por mitades
de frente y marchando, arms!!

CORO. No tendrá queja ninguna
nuestro bravo capitan,
que á su gusto nos movemos
al son del recataplan.

TODOS. Recataplan! plan, plan!

HABLADO.

ALC. Sorprendente, voto á san;
pedir más, de más seria:
honra y prez al capitan
de tan brava compañía.
Bien, muy bien, tiernos soldados,
músicos, cabos, sargentos,
ágiles sois, esforzados,
y son vuestros movimientos

de tan justa precision,
cuando haceis el ejercicio,
que trastornan mi razon;
que hasta me sacan de quicio
Y sostengo y pruebo aquí,
no lo dijera de otras;
que en toda mi vida ví,
soldados como vosotras.
Teneis todas lo que yo,
valor, pujanza sin par,
y lo que nadie pensó
ni pudo nunca pensar;
calladas hasta el exceso,
risueñas sin ser idiotas,
siendo para mi embeleso
en extremo patriotas.
¡La patria, á tan dulce nombre
este comité del centro (Por el estómago.)
vida adquiera, y no os asombre,
por él en campaña entro!
Firmeza pues y valor
que ya el combate apercibo,
muramos hoy con honor
no dejando un hombre vivo.

ALD. 1.ª Eso no.
(Dejando todas la formacion en gran desórden.)
ALD. 2.ª No es lo tratado!
ALD. 3.ª Buena salida!
ALD. 1.ª Se estima!
ALD. 2.ª Para eso no me he alistado!
ALD. 3.ª Ni yo!
ALD. 2.ª Ni yo.
ALD. 1.ª Ni mi prima.
ALC. Cómo se entiende, á formar!
ALD. 1.ª No queremos! (Con gran descaro.)
ALD. 2.ª Justo!
ALD. 3.ª Claro!
ALD. 1.ª Y exigimos...
ALD. 2.ª Sin tardar...
ALD. 3.ª Saber...
ALD. 2.ª Pues...
ALD. 1.ª Sin más reparo

lo que piensa.

ALD. 2.ª Y su palabra?

ALD. 3.ª Y el dote?

ALD. 1.ª (Gritando.) Yo me sublevo!

ALC. (Señor que las diste el habla,
enmudécelas de nuevo!)
Silencio digo! (Imperiosamente.)

TODAS. Já, já!

ALC. Ó va al cepo la que grite,
que yo no me rio!

TODAS. (Asombradas.) Ah!!!

ALC. Y si me atufo...

ALD. 1.ª Un ardite
se nos da de vuestros fieros
si no cumplis lo pactado.

ALC. Poco á poco, caballeros,
que al pacto no se ha faltado.

ALD. 1.ª Mas siguiendo vuestro plan
sanguinario, comprendemos
que á la postre en nuestro afan
todos doncellas seremos.

ALD. 2.ª Y á ninguna nos conviene.

ALD. 1.ª Sin hombres sobre la tierra;
busca tú...

ALD. 2.ª Qué duda tiene?

ALD. 1.ª Queremos paz y no guerra
con ellos. No es esto? (Á las demas.)

TODAS. Sí!

ALC. (Hijo mio, te has lucido!)

ALD. 1.ª Y no pasamos de aquí
como para hallar marido
haya que inferir ofensa
á ningun hombre.

TODAS. Aprobado!

ALC. Quién en ofenderlos piensa,
ni pensará, ni ha pensado.
(Demos un corte al asunto
no se malogre al principio.)
Vosotras, hoy en conjun to,
defendeis al municipio.

ALD. 1.ª Quién es ese?

ALC. Ese soy yo,

á quien debeis respetar,
y os mande á la muerte ó no,
mi vida en todo amparar
por ser aquí inviolable,
y que defender os toca
con la lógica del sable
ó con la acerada boca
si en el peligro me hallais,
llevando vuestro pendon,
por lo que todas estais.

TODAS. Cómo?

ALC. Á mi disposicion.
Yo os guiaré por la senda
de la gloria apetecida,
para que la Europa aprenda,
y por el mundo esparcida
vuestra fama en verso ú prosa,
recuerde, cual fiel trasunto,
las jornadas de .. *Tolosa*,
de... *Cirinola* y... *Sagunto*.
Fieles siguiendo mi arrojo,
conquistareis sin jactancia,
más gloria que en el *Mar rojo*
alzanzó *San Luis de Francia*.
Más que *Pelayo* al morir
ahogado en *el Guadalete*.
Más... que *Colon* al partir
de las aguas de Albacete.
Más que el *Cid Campeador*
en los campos de Ajofrin
y *Alfonso el conquistador*
en *Pavía* y *San Quintin*.
Y aún mayor gloria quizás
alcanzareis, Dios mediante...
con esto no digo más,
porque ya he dicho bastante.

ALD. 1.ª Viva el municipio!

TODAS. Viva!

ALD. 2.ª Á bailar!

ALD. 1.ª Lo dijo Pura!
á bailar, quién nos lo priva!

ALC. Jóvenes, haya cordura

y no lo echemos á broma,
que si vienen...

ALD. Toma, toma,
por dónde vengan se irán.
Señor municipio, vamos,
un poquito de alegría.
Todas se lo suplicamos.

ALC. Todas.

ALD. 2.ª Sí.

ALD. 1.ª Qué se diria
si no accediese.

ALC. (Y no es fea.)

ALD. 1.ª Cuando tanto le queremos!

ALC. (Ya estoy hecho una jalea.)
Bailar no.

ALD. 1.ª Bueno, cantemos;
que principie el capitan.

ALC. Renuncio desde el principio.

TODAS. Vamos!

ALC. (Qué monas están.)
(Mirando á las que le rodean.)

ALD. 1.ª Vamos, señor municipio?

ALC. Si yo no sé ningun son,
y es mi voz de caña rota.

ALD. Quien la luz vió en Aragon
ya al nacer canta la jota.

ALC. Que el tambor, el parche suene,
(Terciándose la capa.)
y tú, pífano, acompaña.
Honor al pueblo que tiene
soldados así en campaña!
(Se dispone á cantar formando corro todas las Aldeanas; y al empezar sale precipitadamente Pablo de sargento de Felipe V.)

ESCENA IV.

DICHOS y PABLO por la derecha.

PABLO. Pronto, pronto, Maese Blas.

ALC. Calle, Pablito, eres tú.

PABLO. Y en cantar se ocupa ucé?

ALC. Qué ocurre? Vienes azul?
PABLO. Que el rey está derrotado.
ALC. Canastos! (Dando un salto atrás.)
PABLO. Cierto; y segun
se advíerte en el campamento
de don Cárlos...
ALC. Avedul
habla, qué?
PABLO. Viene hácia aquí
á sangre y fuego.
ALC. Jesus!
otra vez vuelta á empezar.
PABLO. Defendeos.
ALC. Por la cruz,
y con quien.
PABLO. Con vuestra gente.
ALC. Si no está dispuesto aún.
PABLO. Yo me largo.
ALC. Tú te quedas!
PABLO. Con los que se van, abur! (Váse.)

ESCENA V.

DICHOS menos PABLO.

ALC. Y me deja, vaya un frio!
qué temblor! á formar! jum!
Valor, fieles camaradas;
firmes, arms! (Flojo betun
nos van á dar!) Fuera miedo,
por vida del rey Saul!
unidos, vamos á ellos!
marchemos!
(Se oye una descarga de fusilería y el toque de ataque.)
TODAS. Ay!
(Huyendo despavoridas por la izquierda, dejando caer las armas al suelo.)
ALC. ¡Cataplun!
(Cayendo al suelo y dejando la capa, vara y sombrero.)

ESCENA VI.

El ALCALDE solo corriendo por la escena desesperadamente.

Eh! no correr de esa suerte,
no correr que tiempo queda!
Sin escucharme se van!
y yo aquí sólo! Que llegan (Tiros)
dónde me meto? en mi casa...
cerrada! Agatona apriesa,
ábreme que vienen dando
á diestro y siniestro leña.

ESCENA VII.

DICHOS y AGATONA á la puerta.

AGAT. Y vienes á refugiarte
en tu casa? buena es esa?
no será, lo impediré,
no pondrás los piés en ella,
vil te voy á delatar
yo misma.
ALC. Deten la lengua!
AGAT. Para tener el gran gusto
de verte ahorcado!
ALC. Ay! (Tiros y vivas.)
AGAT. (Gozosa.) Se acercan.
ALC. Entremos!
AGAT. No lo consiento.
PABLO. (Saliendo por la izquierda de sargento austriaco.)
Si no de grado por fuerza.
AGAT. Pero...
PABLO. (Empujándole.) Silencio, repito!
ALC. Ya está ahí. (Entrando.)
PABLO. Llueven almendras. (Se oculta.)

ESCENA VIII.

BLAS, ALDEANOS 1.º, 2.º y 3.º, seguidos del coro de Aldeanos, con hierros, guitarras y panderetas, por la derecha, todos en tropel, dando muestras de la mayor alegría.

BLAS. Viva el Archiduque!
TODOS. Viva!
BLAS. Él rompió nuestras cadenas!
ALD. 1.º El sargento Pablo! (Viéndolo salir.)
BLAS. Sí?
cogedme esa buena pieza.
PABLO. Señor Alcalde, olvidais?...
BLAS. ¿Ahora te vienes con esas?
Amarradle. (Á los Aldeanos.)
PABLO. (Apuntándoles.) El que dé un paso
á cenar va con su abuela.
Ingratos sois como todos;
cuando expongo la existencia
por salvaros, me tratais,
ilusos, de esta manera?...
ALD. 1.º Tiene razon.
ALD. 2.º Dice bien.
ALD. 3.º Es de los nuestros.
PABLO. Y en prueba,
leed este documento
(Mostrando un pliego cerrado.)
que, al terminar la refriega,
un superior me ha entregado,
con órden precisa, expresa,
que lo ha de abrir sin testigos
el Alcalde en mi presencia.
BLAS. Pues largo, sobrais ahora.
PABLO. Coged esas herramientas
y volved aquí despues.
(Blas habrá abierto el pliego, y apenas lee da muestras de asombro y habla á Pablo al oido, el que se extraña á su vez.)
ALD. 1.º (Recogiendo los fusiles esparcidos por la escena.)
(Secretitos.)
ALD. 2.º (Qué pamemas!)

ALD. 3.º (Qué cara pone Blasillo!)
PABLO. No me han oido, qué esperan?
BLAS. Sí, que esto es grave, dejadnos.
(De estopa son mis dos piernas.)
(Vánse los Aldeanos por la izquierda despues de haber dado á Blas, capa, vara y sombrero, y llevándose las armas.)

ESCENA IX.

BLAS y PABLO.

BLAS. (Al oido de Pablo, figurando decirle algo con exageraciones cómicas.)
PABLO. Es lo mejor.
BLAS. (Al oido.) Y con eso...
PABLO. (Id.) No pueden...
BLAS. (Id.) Famosa idea!
PABLO. (Id.) Por lo mismo...
BLAS. (Id.) Se calcula...
PABLO. Voy por él, pues.
BLAS. Y *cetérea*.

ESCENA X.

BLAS, solo.

El negocio se complica;
la cosa es grave y tremenda.
Y *ello* hay que dar cumplimiento
sobre la marcha, sin tregua,
porque de no hacerlo así,
me va en *ello* la cabeza.

ESCENA XI.

DICHO, el ALCALDE y PABLO, por la casa aquel sumamente receloso.

ALC. (Para qué me llamarán?
no me fio de ninguno;
alerta y ojo avizor

por si hay que escurrir el bulto.)

BLAS. La autoridad... (Gravemente.)

PABLO. Poca prosa;
dejémonos de discursos
que el tiempo vuela.

BLAS. Es verdad.
Oid, que os importa mucho.

PABLO. (Leyendo el pliego, del que separa otro más pequeño.)
«Al excelentísimo señor conde de Guido Sta»rembergh, general en jefe de mis ejérci»tos.—Órden del dia.—Por cuanto habien»do sabido en este mi real campo de Alme»nara el delito de alta traicion del Alcalde »de la villa de Monzon, amparando y dando »en su propia casa eficaz auxilio en contra »de mis derechos, á un alto personaje del »bando contrario; mandamos y queremos »que en donde sea hallado dicho Alcalde, »hagais se cuelgue su cabeza en la plaza pú»blica, para nuestro desagravio y el del »ejército aliado.—Cárlos de España.»

ALC. Bien, y qué?

BLAS. Y no se estremece?
Leed lo que resta.

PABLO. Al punto.
(Leyendo.) «El general en jefe á la autoridad »accidental de Monzon.—Si la persona del »referido Alcalde no fuere habida, sufrirá »el castigo el que le sustituya.
»Del cumplimiento de esta órden va en»cargado el valeroso cuanto decidido sar»gento Pablo Calasparra, de cuya fidelidad, »constancia y adhesion hácia nuestra causa, »estoy bien informado.—Starembergh.»

BLAS. Y ahora qué decis?

ALC. Lo propio
que dije hace dos segundos.

PABLO. Basta de contemplaciones;
sabemos, por muy seguro,
que en vuestra casa, ha dos dias,
por vos auxiliado, oculto,
un general del Borbon

estuvo herido.

ALC. Qué escucho?
en mi casa?

PABLO. Y por vos mismo,
dándole un salvo conducto,
logró fugarse.

ALC. Ah! ya caigo:
claro, claro, el plan deduzco.
Me quereis sacrificar
á vuestra ambicion, y juntos
me poneis la soga al cuello
para que yo apriete el nudo?
Mas no será, no señor,
ántes la farsa descubro,
traficante de motines,
matutero de disturbios.
yo nunca jugué á dos caras,
ni de casacas me mudo
como tú, ruin sargenzuelo,
que das más vueltas que un uso,
y eres siempre del que vence
no queriéndote ninguno,
y comes á dos carrillos
engordando tu peculio
con el sudor de no pocos
que no os conocen á muchos.
Hace falta mucho palo,
mucho palo y á menudo,
á ver si se libra España
de una vez de tanto tuno.
He dicho y vengan testigos,
que vengan, no los rehuyo,
y si alguno hay que me culpe
y sostenga tal absurdo,
pido que me decapiten,
pido que...

PABLO. Se os dará gusto.

ESCENA XII.

El ALCALDE, BLAS y CORO GENERAL DE ALDEANAS y ALDEANOS, aquellas entre filas marchando al compás de un motivo de la marcha anterior, custodiadas por los aldeanos que traen sus armas. Á poco por la casa, RITA, AGATONA y PABLO.

ALD. 1.ª Soltadnos. (Gritando.)
BLAS. No hay que chillar.
ALD. 1.ª Qué nos harán? (Al Alcalde.)
ALC. Lo sé yo?
ALD. 1.ª Mas nuestro dote?...
ALC. Voló.
ALD. 1.ª Qué? (Llorosas.)
ALC. Paciencia y barajar.
ALD. 1.ª ¿No dijo vuesa merced...
ALC. Cesad, no más preguntas,
haced cuenta que me veis
dibujado en la pared.
De la fortuna enemiga
reveses son que en mi daño...
PABLO. (Aunque ello os parezca extraño
apoyad cuanto yo diga.)
Señor Alcalde, aquí estan
los testigos presenciales.
ALC. Testigos antilegales
que á la verdad faltarán.
PABLO. Preguntad. (Á Blas.)
ALC. (Me ahoga la ira.)
BLAS. Es cierto que herido ahí
curasteis á un hombre?
RITA y AGAT. Sí.
(El Alcalde, que ha estado pendiente de la contestacion da un salto.)
PABLO. (Á Todos.) Lo escuchais?
ALC. Eso es mentira.
PABLO. Y de gran rango.
RITA y AGAT. Lucido.
BLAS. Dió el careo su producto.
PABLO. Y quién un salvoconducto

para huir le dió?
AGAT. Mi marido.
ALC. (Furioso.) Embustera, trapalona,
cómo te atreves, impía,
á decir...
AGAT. (Haciéndole mofa.) Llegó la mia.
PABLO. (Á los mozos.) Asegurar su persona.
ALC. Aaaaa!! Bien me lo temí,
(Llorando amargamente.)
y cauto debí evitarlo.
RITA. Y van de veras?...
PABLO. Ahorcarlo.
ALC. Aprended hombres de mí.
RITA. Nosotras nos opondremos.
Venid aquí, amigas mias!
ALDS. Perdon, perdon! (Á Pablo y Blas.)
PABLO. No en mis dias.
ALD. 1.º Que no? eso lo veremos.
(Amenazando con su fusil.)
Somos en saber, señor,
son los dos, decirlo debo,
mas para alcaldes no es nuevo,
cuánto más brutos mejor.
PABLO. (Demontre.) Fácil y honroso
un medio hay de quedar bien;
como su apoyo me den,
y el señor Blas me haga esposo
de Rita, que es mi deseo,
diciendo no encontré aquí,
por más que en buscarlos dí,
ni al uno ni al otro reo.
Pues así mis cuentas salde
quiere el destino, hoy le pido
al rey un premio debido,
me haga de esta villa alcalde
deponiendo la casaca,
que hartos disgustos me dió.
¿Aprobais mi plan, ó no?
TODOS. Aprobado!
BLAS. Mala estaca!
(Si no fuérades mi padre
(Viendo que el Alcalde le arrebata la vara.)

ántes de soltar la presa...)

PABLO. Y tú? (Á Rita.)

RITA. Por ser alcaldesa
como lo ha sido mi madre...

ALDS. Viva! (Al ver que Pablo se acerca á Agatona.)

ALC. Mi mujer consiente.

TODOS. Viva! viva!

(Pablo va á salir de la escena.)

ALC. Escucha, yerno;
se va á hacer acaso eterno
el castigo de mi gente?

PABLO. Soltadlas. (Á los Aldeanos.)

ALC. (Á las Aldeanas.) Rendid tributo:
Os soltamos.—Trae la vara.
(Cogiéndosela á Pablo, á quien se la dió.)
(Quién de mí ya la separa!)

PABLO. (Qué suegro tengo tan bruto!)

ALC. Á ver, cada una á su puesto;
suene el parche, ¡pelotón!

AGAT. Baste ya de formacion!

RITA. Sí, padre.

ALC. Chito, ú os arresto.

ALD. 1.ª Empiece el baile y la broma.

TODAS. Sí, sí!

ALC. Y qué?

ALD. 1.ª Lo prometido,
la jota!

ALC. Si estoy molido!

ALD. 1.º La canta, ó se le desloma. (Amenazándole.)

ALC. (La insinuacion oh! dolor!
de tédio mi ser embota,
no vaya por una jota
á acabar esto peor.)

MUSICA.

(Se dispone á cantar: el coro de aldeanas toma de nuevo sus armas y se colocan en formacion; el de los aldeanos forman calle á los lados y acompañan con los hierros, guitarras y panderetas. Agatona, Rita, Blas

y Pablo hacen otro grupo y toman parte en la animacion del cuadro final.)

ALC. Son los ojos de mi gente
la ocasion de mis pesares,
me muero cuando los cierran,
me matan cuando los abren!
Ay! qué compañía,
ay qué peloton,
válgame la Vírgen
de la Concepcion.

—

CORO GENERAL. Brava compañía,
brabo peloton,
hoy de la milicia
pura nata y flor.

ALC. Quiero tanto á mis soldados
por su valor y su porte
que hasta pasaré con ellos
en vela todas las noches.
Ay! qué compañía... etc., etc.

CORO GENERAL. (Repite el estribillo anterior.)

(Formen cuadro y cae el telon.)

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo sido acertadísimo el desempeño de esta zarzuela en la noche de su estreno por todos los artistas llamados á interpretarla, y con especialidad por el *Sr. Escriu*, encargado del protagonista; cumplen con un deber haciéndolo constar así en su última página, gratamente reconocidos

Los Autores.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Celar sin saber á quien	Comedia en tres act
Achaques matrimoniales	Pieza.
Las diabluras de Perico	Idem.
Toribio, Paco y Paquita	Idem.
Querellas de Juan y Marcos	Idem.
Blas y Blasa	Idem.
Alfonso III	Drama en un acto.
Don Isidro en San Isidro	Zarzuela en un acto.
Yo y mi tia	Idem. Idem.
Los alcaldes de monzon	Idem en tres actos.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Manzano.
Albacete	Ruiz.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Muro.
Alicante	Gossart.
Almería	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Coronado.
Barcelona	Cerdá.
Idem	Gonart.
Bejar	Lopez Coron.
Bilbao	H. de Delmas.
Burgos	Rodriguez.
Cáceres	Jimenez.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañía.
Cartagena	Pedreño.
Castellon	J. María de Soto.
Ceuta	M. G. de la Torre.
Ciudad-Real	Acosta.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Viuda de Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno é hijo.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	J. Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Brieba.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de Andrion
Orense	Perez.
Orihuela	Martinez Alvarez.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Hijos de Gutierrez
Palma	Gelabert.
Pamplona	Rios.
Pontevedra	Buceta Solla y compañía.
Pto. de Sta. María	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	V.ª de Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Oña.
Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Gra. Campos.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Hijos de Fé.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	I. García.
Valladolid	Nuevo.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	A. Juan.
Ubeda	Perez.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.